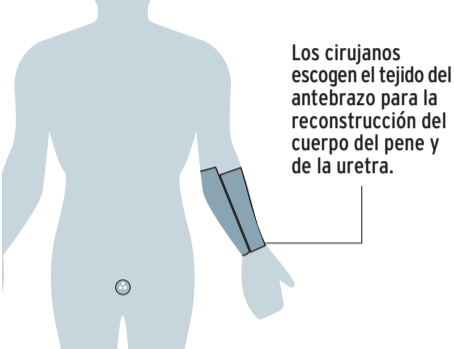


Vivir

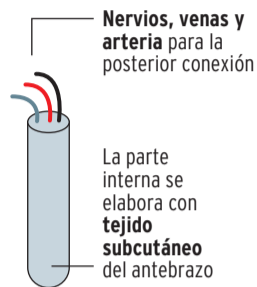
FALOPLASTIA

1 Al paciente le habían amputado el pene hace cinco años en la guerra de Costa de Marfil.



Los cirujanos escogen el tejido del antebrazo para la reconstrucción del cuerpo del pene y de la uretra.

2 El nuevo falo se crea a partir del antebrazo antes de ser transferido a la zona genital con su arteria, vena y nervio propios.



Nervios, venas y arteria para la posterior conexión

La parte interna se elabora con tejido subcutáneo del antebrazo

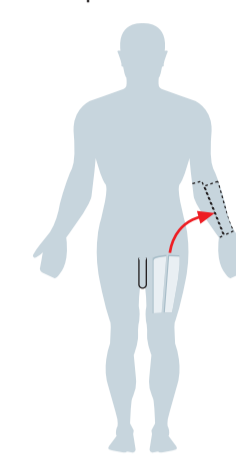
3 Se unen los vasos y los nervios del nuevo pene a la zona genital.



Conexión de los vasos sanguíneos

Conexión nerviosa

4 Se cubre el antebrazo con piel del muslo.



5 Posteriormente, dentro de seis meses, se implantará una prótesis de pene hidráulica que permitirá recuperar la capacidad eréctil del nuevo pene.



La prótesis se hincha en el interior del pene

Una bomba en los testículos permitirá provocar la erección

GRÁFICO: G. DE LAS HERAS FUENTE: Fundació Puigvert

Reconstruyen un pene con sensibilidad a un joven mutilado en una acción de guerra

Un equipo de Barcelona ha conseguido que el hombre vuelva a orinar y pronto podrá incluso hacer el amor, eyacular y fecundar a una mujer

FERMÍN APEZTEGUIA BILBAO

La cirugía plástica y reparadora vuelve a sorprendernos. En los últimos años, las manos de los cirujanos han sido capaces de convertir en realidad retos que a finales del siglo pasado podían parecer ciencia ficción. Han salvado el brazo amputado de un paciente manteniéndolo cosido durante días a su propia pierna, han recuperado para la vida a una joven que sufrió quemaduras en el 97% de su cuerpo, han trasplantado caras... Y ahora han dado un pene a un varón a quien se lo sajaron de raíz. El éxito es de un equipo de especialistas de la Fundación catalana Puigvert y del hospital de la Santa Creu i Sant Pau, de Barcelona. La fortuna, para un senegalés de 26 años, víctima de la Guerra Civil de Costa de Marfil.

La operación, que se prolongó durante diez horas, ha sido un éxito. El paciente no simplemente dejará de verse mutilado, sino que además ha recuperado sus funciones sexuales, la sensibilidad erógena de su miembro y la capacidad para eyacular. Los médicos que le han intervenido aseguran



ÉXITO. Los doctores Eduard Ruiz Castañé y Jaume Masià explican la nueva técnica. / EFE

que será capaz incluso de sentir orgasmos, de mantener su capacidad reproductiva y de fecundar a una mujer «sin problemas».

Su nuevo falo tiene, de momento, una pega. No tiene erecciones; pero ése, según adelantaron ayer, es sólo un mal menor que se resolverá «en apenas seis u ocho meses». Una prótesis hidráulica, como las que se implantan a muchos varones afectados por problemas de erección, le permitirá tener una vida sexual plena, según aseguran los expertos.

Huida a Canarias

El paciente es un joven de la tribu mandinga, que reside en Cataluña desde hace tres años. La amputación del pene era la última lesión que le quedaba por curar del ataque que sufrió en 2003, durante una acción bélica de la Guerra Civil de Costa de Marfil. Un grupo de hombres le cortó entonces el pene con un cuchillo y le causó heridas tan graves que pusieron en riesgo su vida. El chico, que tenía entonces 21 años, logró escapar a Mauritania, de donde pasó a las islas Canarias, Madrid, Asturias y, por fin a Barcelona. La fuga terminó.

Poco después de llegar allí, solicitó asistencia a la Fundación Puigvert. Según relataron los médicos que dirigieron la intervención, el director del servicio de Andrología de la Fundación Puigvert, Eduard Ruiz Castañé; y el del servicio de Cirugía Plástica de Sant Pau, el joven que llamó a su puerta era una persona muy introvertida, deprimida y de carácter cerrado. Su vida había dejado de ser normal porque pequeñas rutinas a las que habitualmente no se da importancia para él formaban ya parte del pasado. Por ejemplo: el muñón que le quedó después del ataque no le servía ni siquiera para orinar de pie.

La intervención requirió el trabajo coordinado de diferentes profesionales sanitarios: cirugía plástica, urología, anestesia, enfermería... Según explicaron Masià y Ruiz Castañé, la intervención

Amputaciones salvajes para remediar el sida

F. A. BILBAO

La reconstrucción del pene llevada a cabo en Barcelona con el joven senegalés no es la primera de este tipo que realizan especialistas españoles. El cirujano Pedro Cavadas, al frente de la fundación que lleva su nombre, relata en su página web cómo recompuso su equipo los miembros de

tres niños que habían sido mutilados. Ciertos grupos africanos elaboran pócimas con penes de niño vírgenes porque tienen la creencia «totalmente infundada» de que sirven para curar el sida.

Un chico de 12 años viajaba caminando 35 kilómetros para visitar a su madre enferma en un hospital. Un hombre le ofreció comida y bebida «y un rato des-

pués se despertó enterrado en un campo de cañas de azúcar. Consiguieron salir del agujero y arrastrarse hacia unas casas cercanas, desde donde fue llevado a un hospital».

Otro de ellos, un muchacho de 14 años, fue abordado también en Kenia por un individuo que le prometió trabajo y dinero. «El extraño le ofreció una taza de té. Recuerda que luego, semiinconsciente todavía, dos hombres jóvenes le estaban bajando los pantalones con fuertes dolores. Se dio cuenta de que le estaban amputando el pene y los testículos, por lo que ofreció resisten-

cia. Recibió sendos machetazos en la cara y el brazo izquierdo. Finalmente —relata la Fundación— perdió la conciencia. Cuando se despertó se encontró con sus genitales sangrando y varios perros lamiéndole la sangre (...) Desde entonces y para el resto de su vida tendrá que medicarse con hormonas masculinas para alcanzar un desarrollo normal».

Cavadas, el médico que logró salvar el brazo de un automovilista cosiéndoselo a la pierna, es experto en reconstrucción microquirúrgica y uno de los cirujanos más reconocidos de España.